

de creación y su personalidad, de modo que, si se puede hablar de él como discípulo de Unamuno, es esencialmente por el gran respeto que tuvo hacia su figura, por el entusiasmo que siempre le movió hacia ella, y precisamente por ese papel de "excitador" que Unamuno desempeñó para él, como para tantos otros escritores de aquel tiempo, pero que el poeta cuajó en tan granados e importantes frutos.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

Palma de Mallorca.

JUAN LARREA, *Versión celeste*, Torino, Einaudi, 1969.

Juan Larrea es, sin duda, el gran desconocido de los poetas de la generación de Lorca, aunque es, al mismo tiempo, uno de los más importantes y significativos. Pero no es arriesgado asegurar que para algunos conocedores de la poesía española de este período su nombre apenas suene, o poco menos, aunque en parte ello se deba a una falta de auténtica curiosidad y a la tendencia más habitual de dejarse llevar por la rutina de los nombres que más circulan. El hecho concreto, en este caso, es que su poesía es de no fácil acceso. Hasta el presente la fuente más asequible eran los poemas escogidos por Gerardo Diego en su famosa antología, para la que hubo de traducir algunos del francés.

Durante bastante tiempo se habló, dentro de los círculos más avisados, de que Larrea preparaba un volumen de sus poesías que llevaría por título el de *Oscuro dominio*. Efectivamente llegó a publicar un breve volumen con este título, en edición de cincuenta ejemplares, aunque las copias mecanografiadas que se hicieron le dieron un poco más de difusión. Pero a pesar de ello, esta fantasmal edición no fue suficiente. Ese volumen recogía una serie de poemas en prosa, que están entre lo más logrado y original que en su género haya sido publicado por poeta español durante este siglo.

Ahora acaba de aparecer en Italia la primera edición —en idioma original y en traducción al italiano— de su *Versión celeste*, libro que reúne sus poesías completas. Al silencio persistente de Juan Larrea, ha seguido esta aparición camuflada de su poesía, ya que la dificultad de su acceso para el lector es evidente.

El volumen recoge *Metal de voz*, que son sus poemas en español, y que ocupa aproximadamente la séptima parte del total; *Ailleurs*, *Pure perte* y *Versions celeste*, títulos que agrupan su poesía en francés.

Al anterior silencio que parecía romperse, con el difícil acceso del libro, por las circunstancias de la edición, se suma la sorpresa de comprobar, aunque de ello ya se tuvieran noticias, que la mayor parte de su poesía está escrita en francés.

La poesía de Larrea se inició en el creacionismo, con Gerardo Diego y Vicente Huidobro:

Evasión

Acabo de desorbitar
al cíclope solar
filo en el vellón
de una nube de algodón
a lo rebelde a lo rumoroso
a lo luminoso a lo ultratenebroso

Los vientos contrarios sacuden las velas
de mis carabelas

¿Te quedas atrás Pear Gynt?
Las cuerdas de mi violín
se entrelazan como una cabellera
entre los dedos del viento norte

Se ha ahogado la primavera
mi belleza consorte

Finis terre la
soledad del abismo
Aún más allá
Aún tengo que huir de mí mismo.

En París, con César Vallejo, publicó la revista de poesía *Favorables Paris Poemas*, y entró en contacto con los dadaístas y surrealistas. El dadaísmo influyó en su poesía, pero fue el surrealismo lo que más íntimamente le impregnó; Juan Larrea es, en efecto, como certeramente apuntó Luis Cernuda en sus *Estudios de poesía española contemporánea*, un gran poeta surrealista, aunque Larrea rebasa los límites del surrealismo.

La brevedad de su obra, que siempre nos deja con deseos de conocer más, está compensada con su intensidad, con su apasio-

namiento, en el cual se conjugan la inspiración y un instinto en que se ordenan los elementos encontrados de un caos esencial; con la constante sorpresa de la imagen, en la que se percibe el hondo sentir del poeta; con su acendrada exigencia; con su aceptación del silencio, antes de incurrir en la posibilidad de la repetición o de la decadencia; y con una admirable dignidad externa, todo lo cual supone una concepción de la vida y del arte en que se dan parejos y encontrados los sentimientos de su aceptación como categoría máxima y su insignificancia ante el hecho mismo de la vida o la de la vida misma. Su actitud es, en cierto modo, similar a la de Marcel Duchamp: ambos engloban y sobrepasan las actitudes y las concepciones que consideramos hoy como definitorias de dadístas y surrealistas.

Su poesía se mueve dentro de una atmósfera de tensión absoluta, segura de sí misma. Entre sus poemas conocidos, contando con los sólo relativamente conocidos —que son todos los suyos—, está “Afueras periódicas”:

Dónde están los invernantes provistos de largos éxtasis
que intercalaban mutuos fuegos manuales
entre las hojas perdonables del poniente
tu silueta forma parte de las precauciones frívolas
del equinocio
y el viento corta la distancia entre tus miembros
Yo siento que un anciano me olvida hacia este lado
Por este ruido hecho a semejanza
del animal que muere en el cepo de tus párpados
de donde viene
Es el árbol del contorno que predica con el ejemplo
o mi alma que se amontona?
Por su propio peso la tristeza baja los grados de la escala social
entre los gritos profesionales del horizonte
cubierto de aves en el seno de la confianza
y que como la campana que cambia una moneda matinal
se hace digno de toda alabanza.

El volumen de su poesía completa suscita algún problema de no fácil explicación. Uno de sus poemas más destacados y perfectos es el titulado “Diente con diente”. Uno de los pocos que ha aparecido en antologías. Sin embargo, este poema se busca en vano entre los que, en uno u otro idioma, se publican en *Versión celeste*. No es razonable pensar que el poeta lo haya suprimido por razones de exigencia estética, ya que es sin duda de los más logrados. ¿Sería lógico pensar que forme parte de un conjunto de poemas, cuya

publicación se reserva el poeta para otra ocasión? Difícil saberlo. En todo caso, lo publicado —quince poemas en español y noventa y dos en francés— le acreditan como un gran poeta, que se leerá con interés durante mucho tiempo.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

Palma de Mallorca.